

EL LIDERAZGO PEDAGÓGICO DEL DOCENTE EN FORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN EN LA GESTIÓN DEL APRENDIZAJE

Autores: Ph.D Reynier García Rodríguez

Institución: Universidad Nacional de Educación

Correos Electrónicos: reynier.garcia@unae.edu.ec

RESUMEN

La educación ecuatoriana exige transformaciones y mejoras desde la visión de líderes educativos que coadyuven al pensamiento pedagógico nacional y latinoamericano. La ponencia revela algunas pautas teórico – prácticas en función de la formación de docentes de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) en el contexto actual. Hoy por hoy, la educación de las nuevas generaciones de niños, niñas y jóvenes; depende de un profesorado coherente, solidario, estético, feliz y humilde intelectualmente. Al hablar de líder pedagógico, su connotación se hace más alta, pues la responsabilidad que embarga va más allá del mero cumplimiento de impartir clases. Se trata de lograr aprendizajes significativos, desarrolladores y conscientes en los estudiantes que viven en un mundo de incertidumbre. Se proponen habilidades de liderazgo para el desarrollo de los aprendizajes desde la formación de docentes, donde el eje transversal son los valores institucionales de la UNAE.

Palabras claves: educación, líder pedagógico, formación docente

INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy hablar de liderazgo, exige un re-pensar de autoridades y docentes que tienen ante sí, la ineludible responsabilidad de educar a niños, niñas y jóvenes. El abordaje de la temática invita a la reflexión y al autoanálisis; ¿Somos jefes o somos líderes? ¿Somos líderes gerenciales o líderes pedagógicos? ¿Qué habilidades deben poseer los líderes pedagógicos de hoy? ¡Qué interesante tema en un mundo globalizado y cambiante!

La literatura que se refiere al liderazgo es similar a un bosque voluminoso, confuso y contradictorio; por tal razón, se sigue incursionando en su esencia. Sin brindar una definición, el liderazgo puede ser apreciado como competencia. No como una posibilidad de rivalidad sino como competir. La competencia como una configuración psicológica que lleva en sí: conocimientos, metaconocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, comportamientos, valores, motivaciones y emociones. Un líder es feliz y contagia a los que están a su alrededor con tal valor; eso lo hace diferente y auténtico, es aquella persona que fractura el canon tradicionalista de lo que nosotros vemos como “normal”.

En las instituciones educativas, los estudiantes necesitan líderes pedagógicos que les ayuden a formarse para la vida, para enfrentar un mundo de incertidumbres y para gestionar el aprendizaje. Su influencia es decisiva y formarse para este logro debe ser nuestra premisa. No se trata de conformarse para una clase, la educación no se trata de una clase, es una utopía pensar que la clase es sinónimo de educación; la educación abarca un

espectro amplio que alcanza las fibras más sensibles del ser humano, por eso se necesitan líderes.

DESARROLLO

1. El líder pedagógico que se forma desde la UNAE

En los procesos pedagógicos se necesita de un líder que indique sus resultados y no una persona amada o admirada, sería entonces un “jefe”. La excelencia está en su ejemplaridad y en la manifestación viva de los valores institucionales que la Universidad Nacional de Educación (UNAE-2015) que desde su Modelo Pedagógico nos invita a reflexionar y ser hacedores de ellos: coherencia, estética, felicidad y solidaridad. En debates permanentes en cuanto al liderazgo, una líder excepcional nos instó a otro valor: la humildad intelectual (Sarmiento, M, 2018). Si se integran estos cinco valores como un puño apretado, no hay dudas, la educación ecuatoriana será la mejor de Latinoamérica. Formar al docente en una universidad nueva, sería formar a millones de niños, niñas y jóvenes en una escuela nueva. El liderazgo no se trata de rangos, títulos, privilegios, posesiones, posiciones; se trata de una ardua responsabilidad que implica de-construirse y construirse día a día. El líder pedagógico se diferencia de un líder gerencial; su médula es el trabajo con seres humanos que necesitan halagos, comprensión, estimulación, motivaciones y respaldo emocional; ser líder no implica ser paternalistas, pues sabe corregir con autoridad pero sin perder el humanismo.

Un líder pedagógico no ve peligro en los que le rodean, sino que descubre el potencial de líder en los demás. Este descubrimiento es en sus estudiantes y en sus compañeros. Es un luchador incansable por el logro del bien común que siembra y cosecha la felicidad en los que le rodea. El docente lidera en el ámbito social y educativo, por tal razón, la necesidad de que posea y sostenga habilidades distintivas y características, más no instintos improvisados y espontáneos. Las habilidades del líder pedagógico deben ser garantes de la calidad de la educación que transforme y mejore los procesos que ubiquen a los estudiantes en el centro de su formación. Por tal razón, se aborda el tema de la inclusión, la equidad y la justicia social; no como forma de toleración sino como máxima del respeto.

El líder comprende que la preferencia sexual, la ideología, la religión, la cultura, la idiosincrasia de los estudiantes y de sus pares pedagógicos; no los da menos valor al contrario es una posibilidad de depositar en cada uno “toda la obra humana que le ha antecedido” (Martí, J, 1890), es hacerlo resumen del mundo en el que vive, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.

No se puede ejercer liderazgo pedagógico eludiendo a las familias, a la comunidad, a las organizaciones y al entorno. Se hace necesaria la alianza estratégica para el cierre de toda brecha que hoy amenaza a la educación de las nuevas generaciones. Por tales razones; ¿qué habilidades debe fortalecer un líder pedagógico para la gestión del aprendizaje de sus estudiantes? ¿Cómo puede lograrlo?

2. Las habilidades del líder pedagógico

La escuela nueva exige líderes atemperados a su época, no podemos apoyar el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época en sí. La premisa es la educación creativa, dialógica, innovadora, investigativa, humanista, objetiva, interdisciplinar; y de satisfacción.

Un líder pedagógico es hábil para:

- Proyectar estratégicamente el aprendizaje de sus estudiantes: a través del vínculo de la institución educativa con su entorno, como garantía a la respuesta que esta brinda a las demandas y oportunidades que puedan identificarse, centrando la atención en la visión, misión y objetivos proyectados. El líder interioriza y exterioriza su accionar en la esencialidad del currículo, despejando aquellos contenidos que pueden entorpecer el proceso de enseñanza –aprendizaje. Entre sus elementos se encuentran la determinación de la estrategia de trabajo a partir del diagnóstico de las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas del colectivo de estudiantes que tiene a su cargo; así como la dirección cooperativa en cada proceso que lidera.
- Aplicar técnicas de liderazgo: el líder actúa, fundamentalmente, en apreciar el valor del recurso tiempo. Es imprescindible su control para obtener provecho del mismo. Por tal razón, constituye hoy una premisa la planificación de las actividades de aprendizaje, la que coadyuva a la disminución de las presiones en su trabajo. Es importante, el reconocimiento de los aportes e ideas que ofrecen los estudiantes. El docente no es el que más sabe, él es un facilitador del proceso; se precisa de la motivación. Entre sus indicadores se encuentran: el empleo adecuado del tiempo, asignación de tareas, toma de decisiones, trabajo cooperativo.
- Gestionar los cambios devenidos en la educación y que se refleja en las instituciones educativas: Esta habilidad actúa, fundamentalmente, cuando demuestra por qué el o los sistemas y procesos anteriores ya no funcionan, a partir de los cambios que se producen en el sistema de educación. Implica la comunicación detallada del proceso de cambio, llevando a sus estudiantes al compromiso con la educación. La consolidación de los cambios: control de los avances, motivación y redefinición de metas y objetivos en función de los objetivos propuestos.

- Comunicar positivamente: Constituye una de las aristas más trascendentales del líder como práctica concreta. El líder pedagógico ha de ser un comunicador claro y preciso, debe comunicar por escrito, y en el soporte del mensaje incorporar los medios para la interpretación y análisis, la respuesta y el seguimiento. Mediante esta habilidad se identifican, manejan y solucionan conflictos que se presentan en las diferentes esferas donde él interactúa. El logro de la comunicación depende de los siguientes indicadores: El dominio de las operaciones para la comunicación oral y escrita. La resolución de conflictos a través de la relación dialógica. La relación eficaz con todos para el cumplimiento de objetivos institucionales, a través de una buena escucha, observación y relación empática.
- Integrar la teórica y la práctica en función del proceso de enseñanza – aprendizaje: Esta habilidad parte del Modelo Pedagógico de la UNAE, que esencia consiste en teorizar la práctica y experimentar la teoría. Para lograr la integración el líder pedagógico debe manifestarse profesionalmente en la solución de problemas de la práctica pedagógica, el adelanto de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) en función de las diferentes áreas y el desarrollo de actitudes para el cumplimiento de las normas y funciones de la profesión asociado al dominio de contenidos (pedagógicos, psicológicos, didácticos, tecnológicos, metodológicos e investigativos), con maestría pedagógica y transmisión de valores éticos. Entre sus indicadores se encuentran: la integración de los sistemas de conocimientos que permitan el vínculo con la vida. El análisis y contextualización de los contenidos del diseño curricular.

El líder pedagógico desde su quehacer pedagógico a tenor con las habilidades expuestas, debe ser capaz desde su gestión de avizorar (ver antes y no después) ampliando su espectro pedagógico y a través de la cooperación de los estudiantes diseñar proyectos educativos contextualizados a la cultura propia de la región ecuatoriana y la actualidad de los tiempos sin desdeñar las tradiciones ancestrales.

Aun cuando ya se ha hecho mención, un líder debe incidir en la sensibilización e implicación a las familias e instituciones. El asunto es que hoy se polemiza con relación a la culpa; en este sentido, se gesta una interrogante: ¿por qué los estudiantes actúan de cierta manera? ¿Por qué hay tantas inconformidades? ¿De quién es la culpa? ¿Quién asume la institución educativa o la familia la responsabilidad de la educación? En lo que estas y otras interrogantes quedan inoperantes por las discusiones, los estudiantes continúan esperando. Hay que actuar, y la mejor manera es a través de la integración institución educativa (docentes, directivos, líderes pedagógicos, personal administrativo y de apoyo), con la familia (representantes legales, padres y madres de familia) y la comunidad (instituciones el desarrollo de valores y la adquisición de aprendizajes). ¿Cómo? A través del diseño

cooperado dinámico y la realización colectiva de actividades para la formación integral del educando.

La evaluación, también es esencial en el quehacer del líder pedagógico. Aun cuando se torna compleja por su alto nivel de confusión frente a la calificación, el líder aprenderá a discernirlas. No es posible verla como un resultado sino como un proceso que le antecede. Desde la UNAE en la voz de García, K (2018) se discurre pedagógica y metodológicamente, en la evaluación formativa permanente. Justo, el líder pedagógico debe alcanzarla y sostenerla en el tiempo. Implementando en su accionar la autoevaluación, coevaluación y la heteroevaluación; atemperadas a las Líneas del Buen Vivir; solo así la evaluación pasará del paradigma a la práctica.

La incursión en esta temática, lleva a la reflexión de ver al líder pedagógico como un educador popular. En este sentido, Freire, P (1994) se expresa. Contextualizando las palabras del eminente maestro Freire, el líder pedagógico que desde la UNAE se puede formar debe aprender a leer, interpretar, analizar y sabiamente juzgar las realidades de los estudiantes, los representantes legales y de las comunidades - ¿Es trabajo sencillo? – No, por eso, solo es tarea de líderes. Solo así podrá escribir historias y realzar el pensamiento pedagógico ecuatoriano con sus distinciones: autóctono, propio, auténtico, natural, espontáneo, rico, abundante, sabio, multicultural, pluriétnico, multicultural, holístico, humanista, cosmovisivo e integral; por consiguiente el pensamiento pedagógico Latinoamericano y del Sur.

El líder pedagógico como educador popular en su actuación y reflexión debe ver a las personas que le rodean como sujetos, siempre, sin distracción. De eso se trata, de una educación ecuatoriana de excelencia que distingue las realidades y las transforma sin copiar otras realidades y sin otorgar recetas. Siempre propiciando un diálogo abierto y franco con un clima de seguridad, confianza y asertividad.

3. Los valores instituciones de la UNAE en la formación de líderes pedagógicos

Una de las premisas del líder pedagógico es su aptitud investigativa y para ello debe ser un conocedor del contexto como parte de la realidad a transformar, no como una utopía sino como una meta histórica - concreta, la historia la hacen los hombres y mujeres con arras y proyectos de vida bien direccionados.

La UNAE es el mejor lugar para la formación de líderes pedagógicos con carisma, ímpetu, emociones, conocimientos, actitudes, habilidades y valores. En este sentido, Desde esta al hablar de valores:

- **La coherencia** debe manifestarse de “forma consciente”, al decir de Sarmiento, M (2019). Relación que se debe dar entre: “el decir, el hacer, el sentir, el ser y el pensar” según Álvarez, F (2017).

- **La felicidad**, en tanto, un docente feliz forma estudiante felices, entusiastas y comprometidos. Al decir de Sarmiento, M (2019): “La felicidad es el punto máximo que todo ser humano anhela y tiene que ir logrando día a día; y una vez lograda debe mantenerla”.
- **La estética** se refiere a la realización correcta del trabajo con calidad, calidez y entrega total.
- **La solidaridad** se manifiesta en la concreción de las Líneas del Buen Vivir, pensada desde el bien común y en la generación de política pública.
- **La humildad intelectual**, en la predisposición de aprender de todos, sin distinción; al decir de Sarmiento, M (2019): “reconocer nuestras falencias formativas y ser capaces de realizar una autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación formativa permanente para la transformación y mejoras de la praxis educativa” y al decir de García, R (2019), transformarse así mismo para mejorar permanentemente.

CONCLUSIONES

- La educación ecuatoriana requiere de líderes pedagógicos que coadyuven al pensamiento pedagógico ecuatoriano y latinoamericano.
- La integración de las instituciones educativas, las familias y la comunidad dependen en última instancia, de las habilidades de liderazgo del líder pedagógico que desde las aulas universitarias se forman como docentes.
- El líder pedagógico debe ser un investigador permanente revestido de valores, donde prime la solidaridad, la felicidad, la estética, la coherencia y la humildad intelectual.

BIBLIOGRAFÍAS

1. Álvarez, F. Modelo Pedagógico. UNAE, 2015
2. Arias, M: Fundamento teórico metodológico de la autoevaluación en nuestra acción educativa. Publicaciones Universidad Pedagógica Nacional, Colombia 1986.
3. Baeza, P. Las neurociencias en la actividad educativa. México, 2017.
4. Castellanos, M: Estudios Comparativos entre la autoevaluación profesional del maestro y la imagen valorativa del alumno. En Revista Cubana Psicología, Vol. 10. No 1, La Habana, 1993.
5. Castellanos, D y otros: Hacia una concepción de aprendizaje desarrollador, ISPEJV, Colección Proyectos. La Habana, 2001.
6. Castro, O: Evaluación Integral, del paradigma a la práctica. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
7. Fernández, M: Liderazgo efectivo. Ed. Morata. Madrid, 1994.
8. García, R. La competencia directiva de los gerentes educacionales. Ecuador. 2018

9. González, Rey, F: La adecuación de la autovaloración y su significación psicológica, en investigaciones de la personalidad en Cuba. Ed. Ciencias Sociales. La Habana 1987.